



Laks, André and Glenn W. Most (ed. and trans.). *Early Greek Philosophy*. Loeb Classical Library 524-532. Harvard University Press, Cambridge/London, 2016, 9 vol., 4093 pp.

Laks, André et Glenn W. Most (éd. et trad.). *Les débuts de la philosophie. Des premiers penseurs grecs à Socrate*. Collection Ouvertures Bilingues. Fayard, Paris, 2016, 1674 pp.

Aparece simultáneamente en inglés y en francés la última y más actualizada recopilación de textos preplatónicos. Los probados estudiosos Laks y Most, que ya han cooperado en otras empresas literarias, ponen en nuestras manos una nueva colección de textos que, a diferencia de *Die Fragmente der Vorsokratiker*, no atiende a los “presocráticos” sino a los “preplatónicos”. Por este motivo, Sócrates figura entre los “sofistas” (cap. 33) al participar del tipo de intereses que inquietan a los demás pensadores de ese periodo; además, compartiría con ellos el carácter fragmentario de las noticias sobre su doctrina que han llegado hasta nosotros (pp. 7, 1227; Loeb 1, p. 6; 9, p. 5: me refiero primero a la edición francesa e indico la edición de Loeb con el volumen correspondiente).

A nadie se le oculta que esta gran obra constituye una de las publicaciones de mayor importancia sobre los orígenes de la filosofía griega de lo que llevamos de siglo. No en vano le da cobijo la prestigiosa colección de literatura clásica Loeb de la Universidad de Harvard. Por otra parte, la aparición en francés en la colección *Ouvertures Bilingues*, dirigida por A. Badiou y B. Cassin, sin duda aumentará su significatividad y difusión. La versión francesa ha sido preparada con la colaboración de L. Iribarren y D. Lévy Stone y se presenta como una traducción de la inglesa, aunque es claro que Laks y Most se desenvuelven con naturalidad en el ámbito cultural francófono.

Los capítulos (43 en total) no sólo están dedicados a autores, como en la célebre obra de Diels, sino también a *corpus* textuales. Con “*corpus* textuales” no se refieren sólo a las referencias al *corpus* hipocrático (cap. 29), al papiro de Derveni (cap. 30) o a los “argumentos dobles” (cap. 41), sino también a contenidos temáticos generales. Tales contenidos están representados por los primeros capítulos, dedicados a las indicaciones antiguas sobre la problemática textual de los autores en cuestión y la noción misma de “doxografía” (cap. 1), así como al concepto de “mundo” (cap. 2) y la relación entre los dioses y los hombres (cap. 3) tal como aparecen sobre todo en la poesía arcaica. Asimismo, el cap. 42 está dedicado a la caracterización de “sofistas” y de “sofística” y el cap. 43 a la “filosofía” o los “filósofos” en la comedia y la tragedia.

En los capítulos sobre los autores se cambia la estructura de Diels (A: noticias, B: fragmentos, C: influencia posterior o imitaciones) para introducir una nueva: P: informaciones biográficas sobre el personaje y su obra, D: datos sobre su doctrina,

con independencia de que se pueda considerar a los textos como “fragmentos” o no, R: sobre la recepción de sus enseñanzas en la Antigüedad. Este método no quiere desdeñar el protagonismo que merecen los “fragmentos” para la hermenéutica de cada autor, puesto que los textos que se cree que entran en esa categoría aparecen publicados en negrita.

El monumental trabajo de Diels y Kranz se ha mantenido hasta el momento como la edición de referencia para los autores aquí recogidos, de modo que Laks y Most han tenido la gentileza no sólo de incluir una tabla de concordancias en apéndice (pp. 1645-1672; Loeb 1, pp. 89-191) sino también de indicar sistemáticamente, donde era posible, la numeración de dicha obra entre paréntesis. Se suele decir también si el texto reproducido es más (>) o menos (<) extenso que el de la edición de Diels-Kranz, o bien si no figura en absoluto ahí (\neq); en ocasiones se hace referencia también a otras ediciones. Han eliminado algunos de los capítulos dedicados a autores sobre los cuales disponemos de muy pocas noticias o difícilmente pueden ser identificados como “filósofos”. Algunos de los “discípulos” de otros filósofos son incluidos en la sección R de sus respectivos maestros. Por otra parte, el estado de los estudios ha permitido que Laks y Most estén en condiciones de incluir materiales que no estaban disponibles en los tiempos de Diels y ni siquiera en los de Kranz. Se trata de los recientes descubrimientos del papiro de Estrasburgo, que ha aportado nuevos fragmentos de Empédocles, y el papiro de Derveni (el lector español cuenta desde hace años con una formidable traducción de estos documentos: A. BERNABÉ, *Fragmentos Presocráticos de Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2001).

Laks y Most dan más importancia a la recepción posterior que Diels y Kranz, aunque han eliminado más paralelos de los que descartaba esta colección. De esta manera, han desaparecido muchas fuentes por mor de la claridad y de la comprensibilidad de la doctrina. Aunque alguno pueda sentirse frustrado por ello, lo cierto es que los estudios sobre los presocráticos son tan ricos a estas alturas que la exhaustividad en una obra general se ha convertido en una tarea prácticamente imposible. De este modo, cada cual podrá echar de menos tales o cuales textos. Por poner un ejemplo, un servidor, que se ha ocupado más a fondo de Anaxágoras, lamenta la ausencia de los nuevos fragmentos F12a y F12b (textos 26 y 27) aparecidos en la colección de Graham (véase D. W. GRAHAM, *The Texts of Early Greek Philosophy*, Cambridge UP., Cambridge, 2010) y siento constatar, una vez más, la ausencia del crucial pasaje *De gen. an.*, 723a6-11, acompañamiento imprescindible de la noticia tardía —pero posible fragmento— de DK59B10 (así como de las noticias de DK59A44-46); es un texto inexplicablemente ausente de todas las ediciones (véase mi *Anaxágoras y su recepción en Aristóteles*, EDUSC, Romae, 2014, p. 327, nota 28). Por contrapartida, contemplo satisfecho nuevos pasajes sobre los cuales no había reparado. Situaciones análogas podrían enumerarse para los restantes casos.

Se presenta, junto a la traducción —inglesa o francesa— el texto original de los fragmentos o noticias. De modo que el lector podrá consultar no sólo los originales en griego o latín, sino incluso, en ciertas ocasiones, en árabe, siríaco, armenio o hebreo. Se reproduce el texto basándose en ediciones críticas precedentes, proporcionando también algunas variantes. Sin embargo, en el cap. 30 se recoge una nueva edición del papiro de Derveni en la que ha intervenido Valeria Piano y que es por consiguiente digna de atención.

Los anexos aparecen al final de la edición francesa pero forman parte del primer volumen de la edición de Loeb. Allí figura una concisa bibliografía general, que vie-

ne a sumarse a la breve bibliografía específica indicada en cada capítulo a continuación de las esquemáticas introducciones que los encabezan. Después, disponemos de un índice donde se recogen los autores recogidos en la obra cuando son citados en otras partes de ésta, más otro índice onomástico en que se da una escueta indicación de los personajes mencionados —históricos o mitológicos—. También aparece un glosario de ciertos términos griegos dignos de alguna aclaración. Cierran este apartado las concordancias. Sin embargo, no hay un *index locorum* de las fuentes, que habría sido muy útil en una obra de esta clase.

Por último, ¿en qué difieren la edición inglesa de la francesa? Debido a la división en volúmenes de la versión inglesa, se hace mucho menos manejable. Además, por eso resultan mucho más marcados los distintos grupos en que los autores han distribuido a los filósofos —distribución que se atiene sobre todo a los muy neutrales criterios histórico y geográfico—. También se hace preferible la edición francesa porque los volúmenes de Loeb, de acuerdo con el criterio general de la colección, encabezan las páginas con el título del volumen sin indicación alguna del concreto autor que se está tratando, mientras que el encabezado de la edición francesa nos proporciona el número de capítulo de Diels-Kranz y de Laks-Most, mencionando el nombre del autor en cuestión; de este modo se hace mucho más fácil orientarse en tan vasto volumen.

En definitiva, nos felicitamos de disponer de una edición de los autores preplatónicos de semejante categoría. En efecto, se cuenta entre las nuevas ediciones que sí merecen ser utilizadas como una auténtica alternativa a Diels-Kranz, pues posee suficientes ventajas para hacerla preferible a aquel excelente trabajo que, ciertamente, continúa resultando difícil de superar, al menos, bajo *todos* los aspectos. No se me ocurre mejor alabanza para esta excelente obra.

David Torrijos Castrillejo